



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 10759

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIÉRCOLES 15 DE SEPTIEMBRE DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

PAPEL DEL ESTADO

Operaciones al contado y a plazo en toda clase de valores cotizables en Bolsa.

COMISIONES REDUCIDAS
CAMILO PEREZ LURBE
12, CASTELLINI, 12

LOS QUE VUELVEN

Con la cara compungida, perdidas muchas ilusiones y exhaustos de dinero, regresan á sus respectivos hogares domésticos las familias que han salido á veranear, siguiendo las corrientes de la moda. Han resuelto bien ó mal el problema del veraneo, y ahora «se les viene encima» el problema, no menos complicado, del invierno. Han salido de Málaga, y entran en Málaga.

Ahora son los conflictos. Hay que pagar el dinero pedido, acaso con interés usurario, y que renovar las papelitas del Monte; hay que echar algunos remiendos á las esteras; hay que hacerse ropa de abrigo... y hay que reforzar el presupuesto ordinario con el capítulo adicional de gastos para el cisco. Porque eso sí: en el seno de muchas familias veraneantes va á haber mucho cisco; y en algunas puede que lo sustituyan con leña gorda....

En San Sebastián, en Santander, en Bilbao y en otras estaciones veraniegas se han codeado los forasteros con ministros, embajadores, banqueros y puntos, títulos de Castilla y títulos de bachiller en artes. ¡Qué honor para las familias modestas!

Pero aquí se cambian las tornas. A los ministros los sustituirá el panadero; el casero al cuerpo diplomático; el carbonero á los títulos, y así sucesivamente.... El

cambio de decoración no puede ser mas horrible para las susodichas familias. Pero ¿quién por un gustazo no lleva un trancazo? ¿Quién por haber pasado el verano fuera de Madrid, no pasa el invierno aunque sea en la cárcel? Quizá en los últimos días de los meses próximos haya algunas lamentaciones domésticas, cuando empiece á andar escasa la alimentación. Mas ¿y el honor de haberse codeado con príncipes, próceres y aristócratas?

¡Ahí es nada!

CALIXTO BALLESTEROS.

TIJERETAZOS

Ya estamos tocando las consecuencias del efecto moral que ha producido la toma de Victoria de las Tunas por los rebeldes separatistas.

Toda la baraja se ha vuelto ases, ó lo que es igual, todas las acciones se han vuelto derrotas para España, en opinión de los labrantes, de la que participa de un modo bastante ligero gran parte de la prensa europea.

De Nueva York avisan que San Andrés ha caído en poder de los rebeldes. Desde Cayo-Huacá dicen que el enemigo ha tomado á Consolación del Sur. Eso quisieran los insurrectos para hombrarse.

Pero están verdes.

Ese chorro de plazas tomadas lleva el sello de la tan afanada fábrica de mentiras que tienen establecida en los Estados de la Unión los filibusteros cubanos.

Los revolucionarios de Cuba han elegido presidente de la titulada república cubana al cabezalla Capote.

Con el capote del presidente y la leña que reparten los soldados ya tienen los rebeldes para abrigarse.

En Guadalajara ha quedado resuelto el conflicto de la subida del pan, no alterando los precios.

Tres motines femeninos ha costado pero al fin las mujeres se han salido con la suya.

¡Qué desprestigio para los hombres!

¿QUÉ HAY DE ALCANTARILLADO?

Hace tres meses que se subastó esta importantísima mejora; y siendo así que hubo plétora de licitadores y se verificó la adjudicación á la proposición más ventajosa, no se sabe aun, á pesar del tiempo transcurrido, cuándo comenzarán las obras, porque el expediente se ha estancado en Madrid.

Acompaña la desgracia á ese expediente. Primero, por equivocación ó por torpeza, fue metido en la Diputación provincial donde para nada se necesitaba y allí durmió un buen lapso de tiempo. Después, impulsado por el concesionario, que tenía prisa por llevarlo á término, fue sacado de aquellas oficinas y enviado al ministerio, desde donde fue dirigido al Consejo de Estado y allí se encuentra durmiendo el sueño del olvido, corriendo la suerte de tantos otros que se resuelven tarde ó no se resuelven.

En tanto el concesionario espera pacientemente un día y otro á que el expediente se despache y obligado á tener fondos dispuestos para constituir la fianza definitiva, sufre perjuicios de consideración, distrayéndolos de otros negocios que pudieran ser más lucrativos y corre la eventualidad de quedarse sin el que espera y sin los que hubiera podido aceptar si este del alcantarillado no le hubiese salido al encuentro.

Por la importancia de la obra de que se trata, que hemos convenido en que es de urgencia suma, y por respetos á intereses de quien se comprometió á llevarla á cabo, creemos que el señor Alcalde debe prestar atención preferente á esta cuestión, echando todo el peso de su influencia para lograr que el expediente del alcantarillado se despache pronto. Hay que abandonar la pasividad enervante á fin de impulsar con decisión y energía este asunto, sin descuidarlo un momento; y si para sacarlo del atascamiento en que ha caído hay necesidad de enviar á Madrid persona que de ello se encargue, vaya en buen hora y devuélvanos ultimado y listo para que puedan comenzar las obras.

Hay que demostrar que se tiene ver-

dadero empeño en redimir á Cartagena de los males que la afligen; hay que probar que fueron ciertos los entusiasmos de los primeros días y ese empeño y esos entusiasmos no se demuestran echándose en brazos de la inercia.

ECOS MADRILEÑOS

Quién fué el padre de la idea, no lo sabemos; pero sí que un día aparecieron en las calles media docena de niños, llevando en la gorrilla y en el brazo izquierdo la enseña de la Cruz Roja y también, que al día siguiente vimos otro puñado de pequeños en otros barrios y que según han ido transcurriendo días han ido apareciendo más niños, hasta el extremo de que hoy en todos los distritos de Madrid, hay constituidos varios grupos.

Los fines de esos grupos son nobilísimos, santos; *¡juguetes...* á pedir socorros para los soldados de Cuba y Filipinas.

¡Hermoso juego! Si desde niños todos tuviéramos entretenimientos tan piadosos, tan dignos de alabanza y premio, ¿no creen nuestros lectores, que la sociedad tendría menos lunares?

Sí, seguramente sí; porque sabemos que en las inclinaciones del niño se vé al hombre de mañana.

Pues á pesar de lo ejemplar del entretenimiento, no ha faltado quien desde las columnas de un periódico haya pedido á las autoridades prohiban esa cuestación infantil.

Nos parece que la campanada ha disonado mucho. Se funda en qué molestan á los transeúntes.

Si se tratara de otra población, no sería tan irrisorio el fundamento. Pero aquí, donde estamos acostumbrados á ver jugar á los toros, á las guerras, con ó sin pedradas, y á otras cosas por el estilo; aquí, donde vive una muy respetable legión, por el número de individuos que la componen, de mendigos de oficio, que piden limosna, con frecuencia soczmente, enseñando sus úlceras y sus miserias...

Continúan los niños pidiendo para los enfermos y heridos de las guerras, y que ese juego no tenga partidarios solo en Madrid, que llegue á provincias también; así lo demanda la nobleza de

sus fines, que es más de lo que superficialmente parece.

Ya le tenemos aquí; llegó ayer mañana y será nuestro huésped durante varios días.

¿Quién, dices, lector?

Mr. Gaudaux; ese joven teniente de artillería del ejército francés, y periodista por ende, que hace cuatro años está dando la vuelta al mundo, á pie y sin recursos de ningún género.

Algunos de nuestros lectores le conocerán personalmente, otros, por referencias, por lo que han dicho los periódicos.

En la Estación del Mediodía cambiamos con él algunas frases, que le agradecemos muchísimo, por las liasones que de sus labios escuchamos y por la distinción dispensada.

¿Sus impresiones? Un libro muy grande y muy curioso, dice que hará con ellas.

En cuanto á España, sus impresiones no pueden ser más excelentes, sobre todo por lo que respecta al bello sexo.

Dice que las mujeres más bonitas que ha visto son las sevillanas—*nifias guilitanas*, nosotros no somos jueces en vuestra contienda con los hispanos; es Mr. Gaudaux el que dá la opinión.

Cuenta, que como es joven temo que dar enredado entre las sedosas hebras de azabache de alguna sevillana; ó hipnotizado por la mirada de algunos ojos gitanos y ladrones.

El motivo del viaje nació en una broma de amigos.

Lleva recorrido 65,000 kilómetros; y le falta de recorrer lo que hay de Madrid á París, 3,000 kilómetros.

Tiene nueve escarificaciones en su cuerpo; su revólver ha tenido que quitar la vida á diez y nueve seres, sin civilizar, si su dueño quiso salvar la piel.

Desde aquí marchará á Zaragoza y Barcelona, penetrando en Francia por los Pirineos orientales.

Más datos: Mr. Leon Gaudaux es buen tipo, de aspecto muy simpático, muy instruido y tiene veintiocho años de edad y muchas ganas de casarse, porque es soltero.

¡Ah! Se nos olvidaba; como ha tomado el sol en infinidad de países, su rostro está bastante tostado.

La marejada que reina entre los polí-

CARLOS II EL HECHIZADO

776

CARLOS II EL HECHIZADO

777

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 780

numerosa concurrencia, no por eso se dejaba sentir un preludio de hastío, de fatigadora pena que entristecía á veces en medio del mas bullicioso contento.

Nuestros cinco jóvenes acababan de cruzar por delante del caballero que vestía á la usanza de Enrique III de Valois. Intercalado entre dos columnas, inmóvil y atento al parecer á las ondulaciones del baile, parecía verdaderamente uno de aquellos personajes de la época de la liga, vaciado conforme á las muchas caricaturas que entonces circulaban. Su ropilla pegada al cuerpo presentaba todas las deformidades de este, con la misma exactitud que las vemos en el taller de algun estatuario; y aunque el caballero que nos ocupa no carecía de buenas proporciones, era tan alto y aparecía tan delgado con aquel equipaje, que mas bien se asemejaba á un espectro del tiempo ya pasado, que á un ser viviente de un siglo en que las modas daban á los trajes toda la anchura necesaria para poder manejarse con libertad.

Ninguno de los cinco caballeros había notado la mirada profunda y rencorosa que este personaje derramó sobre ellos cuando pasaron por su frente, ni la que continuó vertiendo hasta que desaparecieron entre la confusión de la multitud.

Luego que estos llegaron al centro mas principal principiaron á fraccionarse, con el fin de entregarse cada cual á su recreo mas favorito.

Millan Pantoja se apoderó de una duquesa ya entrada en días, que miraba con los ojos dormidos y se lanzó con ella á los laberintos de la contradanza.

El conde de Santisteban principió á pasar revista á todas las mujeres para ver si encontraba á Enriqueta Ponzoa. Iba exactamente vestido conforme esta le previniera en el Sacramento.

Ernesto de Monte-Azul, demasiado tímido para decir flores á las jóvenes, que lo miraban con avidez, deseaba encontrar una última ocasión para despedirse de Ana Alvarado.

Leon Bravo se sentó en un rincón como un hombre saciado de aquellos espectáculos.

Martin Alvarado, como buen artista, se dedicó á examinar los preciosos objetos que adornaban los salones de Villouraz, los cuadros, los muebles, las estatuas, y otra multitud de obras dignas de admiración.

Embebido en este estudio recreativo y entretenido, iba pasando de salon en salon, cuando una dama vestida con la magnífica elegancia de la corte de Luis XIV se le puso delante.

Sería difícil, si no imposible, dar una idea de la

—¡Oh! levantaos, dijo ella; no estamos para perder el tiempo; os he buscado con el fin de exigir una promesa y es menester que ma la concedais.

—Señora, soy vuestro esclavo.

Martin esperó que hablase Diana.

—Mirad, exclamó esta por último; sé que vais á partir esta noche á un viaje muy largo.

El joven caballero se puso pálido.

—Señora, os han engañado; contestó con frialdad y disimulando la impresión que le causaba aquella noticia.

—¡Oh! no, no me han engañado, Martin, replicó Diana juntando las manos en actitud suplicante; lo sé, pero vos sois demasiado caballero para darme á mí.

—¡Oh! Dios mío! ¡Dios mío! ¡Porque os ha engañado, Martin! Hay ocasiones supremas, momentos decisivos, instantes que destrazan con la fuerza del rayo cuanto se les pone delante. Ved aquí lo que os ha pasado. Acaso no comprendais mi indignación; porque en un lenguaje que si bien nace del corazón, lo inspira las circunstancias.

—Y bien, ¿qué queréis que os diga?

—La verdad.

—Yo nunca faltó á ella.